

ALBERTO FLORES GALINDO: BUSCANDO UN INCA. IDENTIDAD Y UTOPIA EN LOS ANDES

Por: Dra. Dorothea ORTMANN (*)

SUMARIO: INTRODUCCIÓN. 1. LA UTOPIA ANDINA . 2. LA EXTIRPACIÓN DE LA IDOLATRIA . 3. LA SUBLEVACIONES, 4. LOS ANTEDE MODERNOS . COCLUSIONES. NOTAS . BIBLIOGRAFIA.

INTRODUCCION:

ESTE ARTÍCULO ES UNA RESEÑA CRÍTICA DEL LIBRO *BUSCANDO UN INCA* DEL HISTORIADOR PERUANO ALBERTO FLORES GALINDO QUIEN INTENTA A EXPLICAR MOMENTOS IMPORTANTES DE LA HISTORIA PERUANA A PARTIR DE IDEAS UTÓPICAS QUE HAN SOBREVIVIDO EN EL IMAGINARIO COLECTIVO. SEGÚN FLORES GALINDO SE PODRÍA LLEGAR A ENTENDER LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL PERÚ SÓLO SI SE RECURRE A LA UTOPIA ANDINA. SE PRESENTA LAS IDEAS PRINCIPALES DEL LIBRO PARA LUEGO SOMETERLAS A UNA CRÍTICA PUNTO EL IMPACTO DEL LIBRO *BUSCANDO UN INCA* SOBRE LA INTELECTUALIDAD PERUANA FUE VERDADERAMENTE IMPRESIONANTE, PUES FUE MOTIVO DE CONTINUAS MENCIONES Y DEBATES. EL HECHO DE QUE LA REPUTACIÓN DE FLORES GALINDO COMO HISTORIADOR SIGA ESTANDO VIGENTE HASTA NUESTROS DÍAS OBEDECE EN GRAN PARTE A QUE AÚN SE MANTIENE EL INTERÉS POR ESTE TEXTO. EL LIBRO CONSTA DE 11 ENSAYOS ENLAZADOS POR LA IDEA COMÚN DE LA UTOPIA ANDINA, VINCULADA AL MESIANISMO COMPARTIDO POR LA POBLACIÓN DEL ANDE Y SUS LIDERES, QUIENES SE SENTÍAN EN LA OBLIGACIÓN HISTÓRICA DE VOLVER A FUNDAR LA SOCIEDAD ANTIGUA, EL TAHUANTINSUYO, DESTRUIDA POR LOS EUROPEOS, Y QUE PERMANECE AÚN VIVA EN EL IMAGINARIO COLECTIVO.

1. LA UTOPIA ANDINA

Flores Galindo define la utopía andina como el conjunto de proyectos orientados a enfrentar la opresión del pueblo y cuyo principal objetivo es la búsqueda de una alternativa en el imaginario popular. En la memoria de la gente está presente la antigua sociedad incaica, vista como una sociedad ideal, equitativa y justa. Si bien las insurrecciones en el Perú no llegaron a tener ni el mismo éxito ni el igual impacto de las de

México, lideradas por Pancho Villa y Zapata, los levantamientos de Tupac Amaru y de Atahualpa mantienen toda su fuerza y vigor en la memoria de la población andina. En consecuencia, podemos resumir que la idea acerca del imperio incaico es una suerte de imagen invertida de la realidad del país. Así surge el deseo de una utopía, pero ¿qué significa una utopía andina? Sabemos que la idea de una utopía es muy

(*) Profesora del Curso de Ciencia de la Religión I de la Escuela Ciencia Política Facultad de Derecho y Ciencia Política UNMSM.



antigua, pero también que el primero en utilizarla como título de su trabajo fue el renacentista inglés del siglo XVI, Thomas Moro (1478-1535). Título que fue elegido para señalar que se trataba de un país de ninguna parte, pero que sin embargo quería presentarla igualmente como posible de ser real. A partir de este período histórico las utopías se volvieron géneros literarios muy difundido. De ellas destacaron las obras de Tommaso Campanella (1568-1639) la *Ciudad del Sol* o la *Nueva Antártida* de Francis Bacon (1561-1626). Todas ellas se refieren a lugares y países utópicos.

Lo específico de la utopía andina es la mezcla de varios elementos de la tradición andina; uno de ellos es el Taquí Oncoy⁽¹⁾ o "enfermedad del baile", es decir, las convulsiones que experimentan durante el baile los seguidores de ese movimiento, mientras piensan en sublevar a todo un reino contra los españoles. Pero los del Taquí Oncoy no querían volver al tiempo de los incas; ellos predicaban la resurrección de las huacas, lo cual significa que deseaban mantener en vigencia las divinidades locales y de esta manera su referente trascendía el de los incas. Pues bien, según Flores Galindo⁽²⁾ la utopía andina es una creación colectiva, elaborada a partir del siglo XVI. Coincidió con el autor que la mejor manera de acercarse a este concepto es tratarlo como si fuera un cuadro, en el cual se mezclan estilos, épocas o culturas, para hacer luego un análisis, una disyunción, mediante la cual se distingue qué símbolo pertenece a qué cultura.

Si bien por lo general los vencidos asumen de una u otra manera la simbología de los vencedores, éstos no siempre lo repiten, lo usual es que elaboren un discurso diferente. Durante la conquista del Perú ocurrió algo semejante. Los hombres de los Andes tuvieron que recomponer su imaginario colectivo para situarse en esa nueva situación. Como no podían asumir el cristianismo tal como se presentaba en España y en Europa, lo hicieron a su manera. Esta respuesta dada se refleja hasta hoy en día en el folklore andino y, según Flores Galindo, con mayor claridad en el retablo. Veamos entonces

cuales son las características de este: El retablo clásico tiene dos pisos, en la parte superior aparecen los santos católicos mientras en la parte inferior se representa la vida cotidiana con figuras del entorno junto a un señor o misti, y a los animales de la sierra. De esta manera, representan el mundo de arriba y el mundo de abajo.

2. LA EXTIRPACIÓN DE LA IDOLATRÍA

Durante la conquista, y sobre todo, en las campañas de extirpación de idolatría el objetivo principal del clero católico era ejercer el dominio de las almas. Meta aparentemente fácil de lograr por cuanto la iglesia estaba estrechamente vinculada al poder político. Pero el problema fue que los indígenas simulaban ser cristianos, mientras tenían un mundo paralelo, subterráneo y real, en su imaginario. Sabemos de la existencia de matrimonios paralelos y de cementerios paralelos; los últimos eran llamados *machay*. Además junto a los sacerdotes cristianos coexistían los chamanes, brujos o hechiceros como intermediarios con lo sagrado, el cual, claro está, era diferente a lo católico.

¿Cómo se combatió la idolatría? En primer lugar diremos que este combate se realizó para conquistar las almas del indígena. Con esta finalidad los curas católicos satanizaron las antiguas creencias; así ellos difundían la idea de que los referentes incaicos eran simplemente obra de demonio. El demonio por su parte podía adquirir la fisonomía del inca. Los huacos, sinónimo de lo sagrado en los Andes, eran calificados por los extirpadores como demonios; los demonios luego personificados en el inca. Por eso es explicable que la utopía andina, relacionada al regreso del imperio de los incas, apareciera entrelazada con la historia cotidiana de los pueblos nativos, incluido su mundo religioso e imaginario. Esto también nos explica sus aspiraciones de hacer renacer los tiempos antiguos pensando en personajes concretos y reales como Tupac Amaru y Atahualpa. En ciertos pueblos estos dos personajes regresan anualmente durante la fiesta de Santiago en sus danzas y peleas entre el inca y el capitán. El inca



es imaginado como un líder idealizado y el capitán es Pizarro. El resultado de este combate no es igual en cada pueblo. En unos gana el inca y en otros gana Pizarro. Pero ambas representaciones son muy estimadas por la población. La idea cristiana de la resurrección de los muertos ofrece la posibilidad de imaginarse que estos dos personajes pueden regresar, mezclándose así la tradición cristiana con la autóctona. Resulta interesante como se representan la muerte del inca en el imaginario andino, pues ésta no coincide con los hechos históricos. Para ellos, Atahualpa habría muerto descuartizado, y no por la garrota; en su memoria se preresenta decapitado, refiriéndose así al mito del Inkarrí. La cabeza separada del cuerpo que después vuelve a la vida, es el esquema del mito del Inkarrí. De ese modo se mezcla la realidad con la ficción. Entre los shipibos se habla hasta hoy día de un inca descuartizado y hasta de tres incas en los ashánicas.

El mayor impacto de la conquista sobre la población indígena se muestra fundamentalmente en su drástica reducción causada por las epidemias y las duras jornadas de trabajo; el número de nativos se redujo de 9 millones a seiscientos mil aproximadamente en un siglo. Si vemos las condiciones de vida de la población indígena no sorprende que la misma Santa Rosa hubiera pronosticado el retorno del imperio anterior a la llegada de los españoles y la devolución de las tierras a sus legítimos dueños.

Estas tradiciones permanecieron vivas en la cultura subterránea durante los siglos que siguieron a la conquista y sirven de móviles e ideología para organizar y movilizar al grupo de personas que participan en las sublevaciones. Tupac Amaru II esbozó un programa ante la posible expulsión de los españoles. Este consistía en la restitución del imperio incaico y la introducción de cambios en la estructura económica, la supresión de la mita, la eliminación de las grandes haciendas, de las aduanas, y la libertad de comercio. El liderazgo descansaría en los curacas y en la nobleza inca.

En aquella época aún se podía encontrar a los descendientes de los incas. Tupac Amaru II era un hombre culto, hablaba el quechua, el castellano y el latín; había leído los comentarios reales y al mismo tiempo que enfatizaba la esperanza mesiánica criticaba al cristianismo. Con su muerte se habría concluido todo rastro de descendencia inca. Para descalificarlo, los españoles afirmaban que Tupac Amaru II era un impostor pues carecía de verdaderos títulos de la nobleza incaica, pero además, una vez sofocada la sublevación de Tupac Amaru ordenaron destruir las pinturas de los personajes incas y se impusieron a los indios vestimentas occidentales.

3. LAS SUBLEVACIONES

La rebelión organizada en 1805 por Gabriel Aguilar y Juan Manuel Ubalde, precursores de la independencia, culminó con su derrota y apresamiento. De su interrogatorio, que duró cinco meses, tenemos conocimiento por el acceso a sus testimonios registrados en el libro de actas levantadas durante el proceso. Flores Galindo descubre en ellos el papel importante que juega el factor religioso como móvil para la insurrección, en especial las ideas cristianas y mesiánicas. Sobre todo Gabriel Aguilar tiene una concepción providencialista y mesiánica de su persona y de su tarea. Tanto él como Ubalde se sienten escogidos, designados y llamados a realizar esa misión liberadora. Asimismo entre los conspiradores habría surgido la idea que Aguilar puede ser el monarca del imperio nuevo a construirse, pero como no provenía de la realeza inca, se van en búsqueda de un descendente de Tupac Amaru I: el personaje ajusticiado por Toledo en la Plaza Mayor del Cusco 1572. He aquí el origen del título del libro. Como la utopía se proyectaba hacia la reconstrucción de aquel pasado feliz, para cumplirlo se necesitaba una inca. Aguilar y Ubalde son rebajados a simples profetas. De todos modos, esa época era entendida como el regreso de los incas, y sólo esperan la culminación del dominio español.

El problema es que la utopía no pasa de ser una



ideología tanto en su cuestionamiento del sistema, como en la elaboración de una imagen irreal de la sociedad futura en el nuevo mundo, que no hubiera sucedido de contar con la Ilustración, pues entonces hubieran tenido una mejor comprensión del proceso. Al carecer, entonces de ideas ilustrativas que motiven la rebelión, se ven precisados a tomar prestado del pasado las ideas religiosas por constituir la única fuerza aglutinadora, en base a las cuales se elabora la ideología que anime el movimiento revolucionario.

4. LOS ANDES MODERNOS

Entre finales del siglo XIX y comienzos del veinte emerge un movimiento indigenista en el Perú, el mismo que recibe su mayor impulso de la exitosa revolución mejicana cuyo inicio tuvo lugar en el año de 1910. La vigorosa corriente intelectual y cultural que de ella se deriva, según Flores Galindo, revive el deseo de hacer reconstruir el pasado de los incas como alternativa para el Nuevo Mundo. Como consecuencia de esta actitud se cobra conciencia de la enorme brecha existente en el desarrollo de la zona costera y de la rural andina arraigada en sus costumbres tradicionales. La discusión que se desencadena entre los intelectuales gira alrededor de la pregunta si aquel mundo andino debe o no ingresar la modernidad. Surgen los intelectuales identificados con los indígenas como Mariátegui y Pedro Zulen. Este último funda la Asociación Pro Indígena para apoyar las quejas y las reivindicaciones indígenas. Zulen designa abogados para defenderlos gratuitamente. Asimismo en Lima se organiza un congreso indígena en 1923, año en el cual regresa Mariátegui de Europa. Las luchas campesinas en los Andes eran interpretadas mediante sus utopías. El mismo Mariátegui ve un vínculo saltante entre el pasado del mundo andino y la actualidad y ese vínculo es la religión. Como Mariátegui no es anticlerical ni antirreligioso no tiene ningún problema en valorar positivamente las costumbres religiosas que se celebran en los pueblos. Es más, él compara el socialismo con la necesidad de ser

salvado o redimido, es decir, él recurre a conceptos religiosos para sus propios fines. En su opinión, mediante el socialismo el país lograría constituirse en nación, fusionando lo nuevo con lo viejo, las ideas traídas de Europa con las aspiraciones de larga data mantenidas en el seno del pueblo andino. Paralelamente a estos acontecimientos se observa la modernización de esos pueblos: las ferias se vuelven semanales en vez de anuales dado el incremento del volumen comercial; se construyen carreteras, la comunicación se mejora y con ella el acceso a los productos modernos; los localismos con sus tradiciones y hábitos aparentemente permanentes van siendo superados paulatinamente.

La tensión entre la necesidad de modernizar el mundo andino/o mantener intacto su cultura ancestral es también el tema principal en la obra de José María Arguedas, a quien se refiere Flores Galindo en el penúltimo ensayo del libro *Buscando un inca*. Arguedas sabe que el mundo antiguo de los pobladores de los Andes está condenado a desaparecer y eso provoca en él un profundo conflicto ante cuya solución se siente personalmente impotente. Sin embargo la obra de Arguedas cumple un rol importante en la toma de conciencia de uno de los problemas más importantes del Perú, consistente en la búsqueda de una solución para achicar la brecha en el desarrollo desigual de la costa y la sierra.

De allí nos lleva Flores Galindo al surgimiento de Sendero Luminoso, parte de la veintena de partidos y movimientos de izquierda aparecidos entre los años setenta y ochenta. La idea principal para Flores Galindo es que el apoyo que le brinda la población rural ayacuchana a Sendero Luminoso no hubiera tenido lugar de no haber existido ideas mesiánicas orientadas a la resurrección del mundo antiguo. Lo nuevo siempre es entendido como regreso al período prehispánico. Las luchas de este grupo habrían sido identificadas en este sentido.

En opinión de Flores Galindo, expuesta en su libro *Buscando un inca*, se podría llegar a entender los movimientos sociales en el Perú sólo si se recurre a la utopía andina. El significado



Dorothea Ortmann

de utopía para los pueblos de los Andes es el de la sociedad ideal que proviene de la época histórica anterior a la llegada de los europeos. El regreso del inca aparece entonces como una propuesta cargada de argumentos mesiánicos y milenaristas. Al producirse la necesidad de forjar la nación peruana no existía un eje vertebral o ideología que podría servir, salvo las antiguas ideas de un Estado igualitario inca y preinca. Los intelectuales de los años veinte amplían esta visión vinculando lo mejor de los incas con lo del mundo español. Pero ahora la cuestión de la identidad nacional no puede ser resuelta con una respuesta unidimensional. La utopía andina fue sólo uno de estos intentos de dar una respuesta al problema de identidad planteado en la población andina después de la conquista española. Esa utopía niega la modernidad y el progreso, así como la ilusión del desarrollo entendido como occidentalización del país y la destrucción del mundo tradicional sin llegar a producir una sociedad desarrollada. En los movimientos mesiánicos la salvación no depende tanto de los hombres, sino más bien de la verdad revelada: en su nombre están dispuestos a soportar cualquier sacrificio y se justifican todas las atrocidades.

CONCLUSIÓN

Como hemos visto nuestro autor reconstruye el hilo argumentativo del imaginario colectivo del pueblo peruano en su afán de entender cuál es la fuerza cohesionadora que permite la formación de movimientos insurreccionales. Esta fuerza la encuentra en los mitos y en lo que él llama la utopía andina. El problema según nuestro parecer, radica en el contexto, en que surge la idea de la utopía, respondía a luchas reales, por eso la utopía se presentaba como una posibilidad real y no como algo puramente ficticio. Thomas Moro muere en la horca. El no-lugar de la utopía era un recurso de lo ficticio para que los lectores lleguen a entender el mundo real. En el contexto de la ilustración la utopía pierde vigencia pues esta apunta a realidades y no a sueños irrealizables. Resulta que en el transcurso de la historia siempre se hecha a mano a la idea de la

utopía cuando no se entiende bien las causas reales de los conflictos sociales y eso es lo que ha ocurrido en el Perú. Por lo tanto, Flores Galindo como historiador debió explicar esa distancia existente entre una explicación que se fundamenta en la ficción, tal como se había dado en aquel entonces, con la que podemos darnos hoy que entendemos mejor los procesos sociales. Pero al parecer, voluntariamente o no, él apoya a la interpretación idealizada de lo utópico y mesiánico, por eso lo rescata y lo presenta como algo muy propio de nuestros pueblos aborígenes del Perú. Mantiene así de manera incubierta las causas de los conflictos e idealiza también con ello el pasado. Pese a toda la importancia que se le encuentre libro, que no dudamos en admitirlo, no es una ayuda analítica para entender el pasado del Perú ni el presente, sino más bien un conjunto de ensayos que reconstruyen el imaginario colectivo, partiendo de la suposición que son las ideas las que marcan la realidad. Asunto que nos obliga a reflexionar si aquí realmente está lo mejor de la historiografía peruana.

NOTAS.

- 1.- Confrontese con Alberto Flores Galindo. Buscando un Inca. Pág. 43 y 44.
- 2.- Ibid, pág. 25 y 26.

BIBLIOGRAFÍA:

- 1.- Burga, Manuel, Nacimiento de una utopía. Muerte y resurrección de los incas, Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1988
- 2.- Duviols, Pierre, La destrucción de las religiones andinas, Lima, IFEA, 1971
- 3.- Flores Galindo, Alberto, Buscando un inca. Identidad y utopía en los Andes, Lima, Editorial Horizonte, 2ª ed. 1987
- 4.- Fuenzalida, Fernando, El cristo pagano de los Andes, Lima, PUCP, 1973
- 5.- Mariátegui, José Carlos, Siete ensayos para la interpretación de la realidad peruana, Lima Minerva, 1978
- 6.- Murra, John, La organización económica del estado inca, Madrid, Siglo XXI, 1977
- 7.- Ortiz Rescaniere, Alejandro, De Adaneva a Inkarrí. Una visión indígena del Perú, Lima, INIDE, 1973